

La satisfacción vital de los mayores en España desde la perspectiva de género

MARTA ORTEGA GASPAR* Y CARLOS GAMERO BURÓN**

RESUMEN

Este trabajo persigue identificar los determinantes de la satisfacción vital de los mayores en España. Concretamente, se analizan dos dimensiones de dicho fenómeno social: la satisfacción con la situación actual y la preocupación por la propia vejez. La fuente de información utilizada ha sido la *Encuesta de Mayores de 2010* (Imsero). Los análisis efectuados para toda la muestra señalan que no existen diferencias por género en cuanto a la satisfacción con la situación actual pero sí respecto a la preocupación manifestada hacia la propia vejez. Las mujeres se encuentran más preocupadas por su vejez que los varones. La desagregación de los datos por el sexo de los encuestados permite concluir que los factores explicativos de ambas dimensiones de la satisfacción vital de los mayores son distintos para hombres y para mujeres.

En este contexto, los estudios sobre los mayores adquieren crucial importancia a todos los niveles (económico, sanitario, político y social) y la investigación sobre su bienestar comienza a captar el interés de la comunidad de científicos sociales. Tomando como referencia la sociedad española, este artículo indaga en el fenómeno social del proceso de envejecimiento desde la perspectiva de género. Más concretamente, ahonda en el conocimiento de los factores que determinan dos dimensiones de la elevada satisfacción vital de los mayores españoles: la satisfacción respecto a su situación actual y el nivel de preocupación por su propia vejez.

La perspectiva de género contribuye a ofrecer una visión amplia del proceso de envejecimiento. Permite ir más allá del entendimiento de dicho fenómeno como mero problema social, al considerarlo como un proceso que viven los hombres y las mujeres por separado y en relación unos con otros. A su vez, posibilita conocer si hombres y mujeres experimentan el proceso de envejecimiento de diferente manera. La pertinencia de esta perspectiva de análisis queda recogida, por ejemplo, en propuestas políticas como la de *Active Aging* promovida por la Organización Mundial de la Salud (Venn, Davidson y Arber, 2011).

La dimensión del género en los estudios de mayores ha cobrado importancia a lo largo

1. INTRODUCCIÓN

El mundo se encuentra inmerso en un proceso de envejecimiento sin precedentes (UNFPA, 2012) que podría ser de no retorno.

* Departamento de Derecho del Estado y Sociología, Universidad de Málaga (maga@uma.es).

** Departamento de Estadística y Econometría, Universidad de Málaga (gamero@uma.es). Ambos autores han contribuido por igual al desarrollo del presente trabajo.

de las últimas décadas. Esta perspectiva ha ido redefiniéndose ante la necesidad de incorporar otras variables sociodemográficas, como, por ejemplo, el nivel educativo o la clase social, y en respuesta a las críticas que los primeros trabajos feministas recibieron por su falta de atención a la situación vivida por los varones y por su escaso interés en establecer comparaciones entre ambos sexos.

Los datos oficiales a nivel mundial reflejan que el número de mujeres mayores es superior al número de hombres con esas edades: se calculan 83,7/86,4 hombres de 60 o más años por cada 100 mujeres del mismo grupo de edad (UNDESA, 2012). A este fenómeno, lleno de matices, se le denomina “feminización de la tercera edad”. En muchas ocasiones, las mujeres mayores son más vulnerables que los hombres de su misma edad (tienen menor acceso a trabajos remunerados y a cuidados, y menor probabilidad de recibir una pensión pública), pero la edad aumenta también la vulnerabilidad de los varones (UNFPA, 2012). Estas situaciones se recrudecen allí donde no existe un Estado de bienestar que proteja a los mayores. Las políticas sociales cobran especial relevancia para este segmento de población que a medida que cumple años, se vuelve más frágil.

Como todo grupo social, el formado por los mayores es heterogéneo, y está compuesto por gente con diversas necesidades e intereses en función de la edad, el sexo, la educación, la salud, etc. Tener en cuenta esta diversidad es crucial para diseñar planes de acción enfocados de manera eficaz a mejorar la vida de las personas de mayor edad. La satisfacción vital de los individuos de una sociedad es una de las varias dimensiones que reflejan su nivel de bienestar social; es, en efecto, un componente clave de lo que denominamos “calidad de vida”. En este sentido los estudios sobre la calidad de vida así como la posibilidad de medir el bienestar de los individuos pueden servir para guiar las políticas sociales de los gobiernos, como señala Kahneman (2011). Los estudios centrados en el conocimiento sobre la calidad de vida persiguen recoger información sobre lo que se entiende idealmente por “una buena vida” y sobre en qué medida la realidad se ajusta a lo que se precisaría para conseguir ese ideal (Veenhoven, 1996).

En esta línea, el proceso de envejecimiento puede percibirse y vivirse de manera muy dife-

rente y variar en función de múltiples factores, entre ellos el género. El presente trabajo busca contribuir a un mejor conocimiento de la experiencia del proceso de envejecimiento por parte de las mujeres y los hombres en España. Concretamente, el estudio se centra en el análisis de los factores que determinan tanto la satisfacción con la situación actual como la preocupación por la propia vejez de las mujeres y los hombres mayores. Se considera que ambos elementos proporcionan información válida sobre el nivel de bienestar subjetivo de la persona, esto es, constituyen dimensiones de la satisfacción con la vida. La identificación de diferencias por género en el análisis de estas cuestiones puede contribuir a promover cambios de orden educativo o formativo, político y social, en aras a paliar las desigualdades existentes en esta cada vez más larga etapa de la vida.

2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

La satisfacción con la vida es uno de los constructos teóricos mejor conocidos en los estudios sobre la edad, el proceso de envejecimiento y las personas mayores, como indican Mannell y Dupuis (citado en Fernández-Ballesteros *et al.*, 2001). El conocimiento de esta variable, contemplada como un indicador de un envejecimiento exitoso y eficaz, puede contribuir a la prevención y la intervención en temas relativos a la mejora de las condiciones de vida de los mayores (Berg *et al.*, 2006; Daatland, 2005; Tate, Lah y Cuddy, 2003; Freund y Baltes, 1998).

Existe consenso científico sobre el hecho de que la satisfacción con la vida es la expresión subjetiva de la calidad de vida de las personas (Pinquart y Sörensen, 2000; Silverman *et al.*, 2008; Fagerström, Holst y Hallberg, 2007). Concretamente, Veenhoven (1993) la define como el grado en el que una persona evalúa positivamente la calidad de la vida que lleva, considerada en su conjunto. En otras palabras, el nivel de satisfacción indicado por los individuos señala cuánto les gusta su vida. En esta línea y siguiendo al autor citado, se puede entender que la satisfacción con la vida es uno de los indicadores que contribuyen a medir las experiencias vitales del sujeto consideradas de manera global. Unido a otros indicadores,

como la salud mental y la física, refleja el desarrollo de los individuos (Veenhoven, 1996: 3).

La (in)satisfacción con la vida remite a un estado mental que es resultado de una valoración de la propia vida. El término hace referencia a un sentimiento de tristeza/alegría o descontento/disfrute respecto a lo experimentado. En este sentido, es una evaluación de la vida a nivel afectivo y cognitivo. Puede ser un sentimiento fugaz o, todo lo contrario, un estado permanente (Veenhoven, 1996: 6).

Los estudios sobre los factores explicativos de la satisfacción con la vida que sienten los mayores son abundantes (Bradburn, 1969; Diener, 1984 y 2000; Díez Nicolás, 1996; Fernández-Ballesteros, 2001). Sin embargo, son más escasos los que ofrecen una perspectiva de género. Como señalan Díez Nicolás (1996) y Heikkinen *et al.* (1993), entre otros, la consideración de la edad y el género como variables explicativas aisladas de otras variables sociodemográficas puede ofrecer una falsa visión de la realidad. En consecuencia, estos autores recomiendan la realización de análisis estadísticos apropiados, controlando por el conjunto completo de potenciales determinantes, de manera que se evite la confusión sobre los efectos de dichas variables. Las técnicas econométricas aplicadas en el presente trabajo responden a tal objetivo.

Los trabajos desarrollados en el terreno de la satisfacción con la vida advierten que sus determinantes pueden variar en función de la edad, el género, el modo de convivencia y el contexto cultural (Pinquart y Sörensen, 2000; Bourque *et al.*, 2005; Walker, 2005). En esta línea, Fernández-Ballesteros *et al.* (2001) apuntan que existen lagunas o, más concretamente, inconsistencias por resolver relacionadas con los determinantes de dicho estado. En concreto, estos autores señalan para España que, entre los factores sociodemográficos, la educación y los ingresos se configuran como los que tienen más capacidad explicativa, si bien los autores citados no llevan a cabo sus análisis controlando por el sexo de los encuestados.

Adoptando una perspectiva de género, el presente trabajo pretende cubrir algunas de las lagunas existentes en este terreno y contribuir a profundizar en el conocimiento del proceso de envejecimiento a través del análisis de los factores que determinan tanto la satisfacción de los mayores con la situación actual como su preocu-

pación por la vejez. Ambos constructos se consideran dimensiones del bienestar subjetivo del individuo. Se entiende que la primera de ellas, la satisfacción con la situación actual, implica una valoración cognitivo-afectiva que realiza el sujeto de la calidad de su vida. La referencia temporal de dicha valoración es el presente, si bien, para llevarla a cabo, el individuo suele tener en cuenta lo acontecido en el pasado y el grado de cumplimiento de sus expectativas. Por su parte, el nivel de preocupación por la propia vejez tiene un marcado componente de futuro. Los sujetos experimentan mentalmente lo que puede acontecerles, proporcionando una puntuación a tal experiencia el día de la encuesta. El análisis de los determinantes que explican dicha preocupación permite un acercamiento más detallado al sentimiento que provoca en el individuo la propia vejez, sacando a la luz información sobre la posible vulnerabilidad que, en esta etapa biográfica, hombres y mujeres pueden experimentar de manera distinta.

Los trabajos que se centran en el estudio de la preocupación 'en' la vejez y 'por' la vejez son escasos, la mayoría de ellos descriptivos (Nuevo *et al.*, 2003). Estudios recientes indican que las preocupaciones más frecuentemente mencionadas por las personas mayores se relacionan con el bienestar de la familia y, en el caso de los que padecen Trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG), con la salud (Diefenbach, Stanley y Beck, 2001; Montorio *et al.*, 2003). Otros autores han identificado cinco dimensiones de preocupación: la salud y la integridad física, la familia, las competencias personales, la economía y afectividad social (Nuevo *et al.*, 2003). Tales facetas resumen aquellos aspectos principales de la vida de las personas mayores que pueden fácilmente convertirse en amenaza para sus vidas y, por tanto, en motivo de preocupación. A este respecto, investigaciones realizadas hasta la fecha han puesto de relieve la existencia de diferencias por edad en relación a las dimensiones que provocan preocupación. Los mayores conceden más importancia a las preocupaciones familiares y a las relacionadas con la posibilidad de perder la independencia funcional, mientras que los más jóvenes centran en mayor medida su preocupación en cuestiones relacionadas con la autoevaluación personal.

Las variaciones observables en la fenomenología de la preocupación por lo que acontecerá pueden asociarse a los cambios

y adaptaciones que implica el envejecimiento normal (Borkovec, 1988) y, en consecuencia, explicarse en virtud de factores motivacionales asociados al ciclo evolutivo. De hecho, a medida que la persona envejece percibe un cambio en relación a la consideración del tiempo que tiene por delante. Además, con el paso de la edad, el sujeto puede valorar positivamente haber logrado metas sociales como la formación de una familia, el desempeño de un buen trabajo o, por el contrario, percibir que ya no hay tiempo suficiente para conseguir tales objetivos. Esta forma de percibir la limitación del tiempo propia de la edad puede debilitar la satisfacción con la vida y convertirse en objeto de preocupación. Los estudios gerontológicos han constatado que la familia cobra cada vez más importancia con la edad. Por ejemplo, la teoría de la selectividad socioemocional de Carstensen (1991, 1993) propone que, a medida que las personas perciben su tiempo como limitado, tienden a especializarse en generar y optimizar las experiencias emocionalmente positivas. Esto les lleva a centrarse en el ámbito de las relaciones cercanas e íntimas, particularmente en la familia y los amigos (Montorio *et al.*, 2003).

El aumento de la esperanza de vida en las sociedades avanzadas corre en paralelo a un proceso de mejora en la calidad de vida. Trabajos como los de Baltes y Carstensen (1996) y Rowe y Kahn (1998), desarrollados desde la perspectiva positiva sobre la vejez, subrayan la capacidad de los mayores para mantenerse independientes e implicados socialmente y experimentar nuevas ganancias en la última etapa del ciclo vital (Villar *et al.*, 2013). Este hecho podría retrasar la preocupación por la propia vejez, que, por otra parte,

puede manifestarse de distinta manera en hombres y mujeres.

3. METODOLOGÍA

Este trabajo persigue identificar los factores explicativos de los niveles de satisfacción con la situación actual y de preocupación por la vejez declarados por las personas mayores. Como fuente de información se ha utilizado la *Encuesta de Personas Mayores* de 2010 del Imsero (Instituto de Mayores y Servicios Sociales). Dentro del panorama estadístico español, esta es la encuesta más reciente que recopila la información suficiente para llevar a cabo los análisis empíricos que se propone la presente investigación. La muestra está formada por 2.535 personas de 65 o más años. El cuestionario solicita a cada persona mayor que indique en qué medida se encuentra satisfecha con su situación actual. La escala de respuesta incluye cinco niveles, desde "nada satisfecho" hasta "muy satisfecho". En lo que respecta al grado de preocupación por la propia vejez, la escala también incluye cinco niveles, que van desde "nada" hasta "mucho".

Los cuadros 1 y 2 recogen la distribución de las variables objeto de análisis. En relación con la satisfacción, destaca el hecho de que algo más del 60 por ciento de los encuestados se encuentran satisfechos o muy satisfechos con su situación, sin detectarse diferencias significativas por género. Llama, sin embargo, también la atención el relativamente elevado porcentaje de los que muestran total insatisfacción (19 por ciento).

CUADRO 1

SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN ACTUAL, SEGÚN GÉNERO

	Hombre	Mujer	Total
1 Nada satisfecho	19,4	18,1	18,8
2 Poco satisfecho	7,6	8,8	8,2
3 Regular	12,5	13,2	12,8
4 Bastante satisfecho	33,9	32,8	33,3
5 Muy satisfecho	26,7	27,1	26,9
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta de Mayores* (Imsero, 2010).

Según se aprecia en el cuadro 2, cerca del 45 por ciento de los encuestados declaran estar bastante o muy preocupados con su vejez, mientras que algo menos del 25 por ciento manifiesta carecer de preocupación por ello. Estas cifras, alta en el primer caso y baja en el segundo, podrían estar relacionadas con el hecho de que 2010 fue un año de profunda crisis económica. Se observa también que, en este caso, las mujeres se muestran algo más inquietas por su futuro que los hombres. El análisis multivariante (económico) que se presenta en la siguiente sección confirma este resultado.

¿Qué preocupa a nuestros mayores? El cuadro 3 recoge los motivos de preocupación por su propia vejez, tal como ellos mismos los declaran (pregunta multirrespuesta). Se observa que, para los varones, la principal razón de preocupación es la pérdida de salud, y la segunda, el sentimiento de inutilidad. En el caso de las mujeres, estos motivos intercambian posiciones en el *ranking*. Así, para ellas, es más preocupante no sentirse útiles, lo que estaría relacionado con la posibilidad de que el cuidado a la familia, que ha constituido parte importante de sus vidas, deje de ser viable por la propia vejez. Las mujeres señalan con mayor frecuencia la soledad, la pérdida

CUADRO 2

NIVEL DE PREOCUPACIÓN POR LA VEJEZ, SEGÚN GÉNERO

	Hombre	Mujer	Total
1 Nada	25,5	20,3	23,0
2 Poco	4,8	6,3	5,6
3 Algo	28,4	28,1	28,2
4 Bastante	18,6	18,2	18,4
5 Mucho	22,7	27,1	24,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta de Mayores* (Imsero, 2010).

CUADRO 3

MOTIVOS PARA ESTAR PREOCUPADO POR SU PROPIA VEJEZ (MULTIRRESPUESTA)

	Hombre	Mujer	Total
Por el deterioro físico	38,5	35,7	37,1
Por la pérdida de la salud	59,1	54,6	56,7
Por la soledad	35,6	41,2	38,4
Por la pérdida de memoria	11,9	18,8	15,6
Por la tristeza de perder amigos y familiares	31,1	24,2	27,5
Por no valerse por sí mismo/a	34,0	43,6	39,2
Por no tener dinero o tener menos que ahora	26,6	15,3	20,6
Por sentirse inútil	48,8	55,5	52,4
Por el miedo a pedir ayuda	9,6	7,3	8,3
Otro motivo	4,1	2,8	3,4
No sabe/No contesta	0,8	0,8	0,8
Número de observaciones	1.279	1.256	2.535

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta de Mayores* (Imsero, 2010).

de memoria y el no valerse por sí mismas como motivos de inquietud por el futuro. Por su parte, los hombres inciden más en la tristeza de perder personas queridas, tener menos dinero que en el momento actual y el miedo a pedir ayuda.

Siguiendo a Fernández-Ballesteros *et al.* (2001), a la hora de estudiar los factores relacionados con la satisfacción con la vida, el hecho de que los potenciales determinantes –en concreto, las características sociodemográficas– estén relacionados unos con otros, obliga a clarificar su influencia. La metodología econométrica aplicada en el presente trabajo permite detectar los factores explicativos de las variables objeto de estudio y aislar su impacto, una vez descontado el efecto del resto de variables de manera simultánea.

Nuestras variables objetivo son ordinales, lo que condiciona la elección del método¹. La estrategia adoptada consiste en estimar modelos de tipo *probit* ordenado para el total de la muestra, y para hombres y mujeres, por separado. Las regresiones correspondientes a este tipo de modelos no son lineales. Con ellos se modeliza la probabilidad de que el individuo declare cada uno de los cinco niveles de satisfacción o preocupación. La no linealidad conlleva que los coeficientes estimados para cada variable explicativa no se correspondan con los efectos marginales, esto es, con una cuantificación de su impacto sobre la variable a explicar. Estos coeficientes deben ser calculados en una segunda fase. Los cuadros que se presentan más adelante proporcionan los efectos marginales de cada variable sobre la probabilidad de responder el nivel más elevado de la escala (muy satisfecho o muy preocupado, según el caso).

En lo que respecta a las variables explicativas, han sido agrupadas en las siguientes categorías:

- Características sociodemográficas: edad, nivel educativo, estado civil y tipo de convivencia.
- Variables indicadoras del estado de salud: si padece alguna enfermedad y, en caso afirmativo, de qué tipo.

¹ Las escalas de respuestas ofrecidas son ordinales en el sentido de que, por ejemplo, un nivel de satisfacción (preocupación) igual a 5 no supone una satisfacción (preocupación) cinco veces superior a la asociada con un nivel de satisfacción (preocupación) igual a 1.

- Variables indicadoras del nivel socioeconómico². estas variables se aproximan a partir de las respuestas del encuestado a si cuenta o no con pensión de jubilación y de qué tipo, si es propietario de su vivienda y si dispone de móvil u ordenador.
- Variables relativas a las relaciones que mantienen los mayores: frecuencia de contacto con la familia, grado de satisfacción con las relaciones familiares, ampliación o reducción del círculo de amistades y grado de satisfacción con ellas, así como tenencia o no de mascotas.
- Variables de actividades realizadas: uso de Internet, práctica de voluntariado, uso de los centros sociales, realización de nuevas actividades, sensaciones en relación con las obligaciones diarias y el tiempo para realizarlas.
- Variables de entorno: tamaño del municipio e indicador de región.

Este conjunto de variables explicativas ha sido seleccionado a partir de la revisión de trabajos previos sobre la satisfacción con la vida y la preocupación por la vejez entre la población mayor de edad. Pretendemos aquí examinar cómo estas variables se comportan como determinantes de ambos constructos (satisfacción respecto a la situación actual y nivel de preocupación por la propia vejez) en el colectivo formado por la población de mayores en España, observando las diferencias de género dentro de él.

4. RESULTADOS

El cuadro 4 recoge los efectos marginales estimados para la probabilidad de indicar el nivel máximo de satisfacción con la situación actual y de preocupación por la vejez. En los dos casos, se ofrecen los resultados de las estimaciones para el total de la muestra y para hombres y mujeres, por separado. Téngase en cuenta que solo

² El nivel socioeconómico no se ha medido a partir del nivel de ingresos mensuales, debido a que el número de entrevistados que no aportaron información al respecto (valores perdidos) es muy elevado.

los efectos marginales acompañados de los símbolos (*) o (^) son distintos de cero a los niveles habituales de significación estadística. Una inspección global del cuadro lleva a concluir que, para muchas de las variables explicativas conside-

radas, los efectos marginales para la satisfacción con la situación actual y la preocupación por la vejez son de signo contrario, lo que apoya la idea de que estos constructos son, en gran medida, las caras de una misma moneda.

CUADRO 4

COEFICIENTES RESULTANTES DE MODELOS *PROBIT* ORDENADO PARA INDICADORES DE BIENESTAR SUBJETIVO DE LOS MAYORES¹

	<i>Satisfacción con situación actual</i>			<i>Preocupación con propia vejez</i>		
	Todos	Mujeres	Hombres	Todos	Mujeres	Hombres
Mujer	-0,012			0,032 ^		
Edad [Ref.: 65 a 69]						
De 70 a 74	0,013	-0,027	0,041	-0,003	0,054	-0,041 ^
De 75 a 79	-0,035 ^	-0,075*	-0,013	0,032	0,105***	-0,034
80 y más	-0,011	-0,01	-0,033	-0,034	0,012	-0,073**
Nivel de estudios [Ref.: Analfabeto]						
Sin estudios, pero sabe leer y escribir	0,019	0,083***	-0,138	-0,003	-0,035	0,026
Primarios incompletos	0,147***	0,191***	0,017	-0,046	-0,08	-0,028
Primarios completos	0,076*	0,114***	-0,047	-0,151***	-0,179**	-0,122 ^
Secundarios	0,147***	0,225***	-0,022	-0,076	-0,151*	-0,01
Universitarios	0,221***	0,377***	0,048	-0,148**	-0,230***	-0,079
Estudios no reglados	0,206**	-0,021	0,154	-0,055	-0,297***	-0,002
Estado civil [Ref.: Casado]						
Soltero	0,091*	0,01	0,146 ^	-0,116***	-0,168**	-0,103**
Viudo	0,049	-0,004	0,082 ^	-0,044	-0,089	-0,074*
Divorciado/separado	0,061	-0,023	0,172*	-0,078 ^	-0,157*	-0,036
Tipo de convivencia [Ref.: Vive solo]						
Con pareja, sin hijos, domicilio propio	-0,059 ^	-0,059	-0,013	-0,031	-0,033	-0,077
Con pareja, con hijo, domicilio propio	-0,061	-0,088	0,017	-0,037	0,029	-0,118*
Con pareja, con hijo, domicilio de hijo	-0,138***	-0,208***	-0,006	-0,148***	-0,172**	-0,167**
Sin pareja, con hijo, domicilio propio	-0,097***	-0,141***	0,009	-0,067*	-0,062	-0,071
Sin pareja, con hijo, domicilio de hijo	-0,038	-0,068	0,031	0,057	0,062	0,063
Otras situaciones	-0,032	-0,034	-0,007	-0,043	-0,039	-0,047
Enfermedades [Ref.: No sufre ninguna]						
Solo problemas de huesos	-0,042	-0,055	-0,04	0,066**	0,126***	0,019
Solo problemas de corazón	-0,065*	0,033	-0,086**	-0,037	0,05	-0,045 ^
Solo hipertensión	0,099**	0,051	0,146**	0,03	0,069	0,032
Solo "otra enfermedad" ²	-0,038	-0,033	-0,044	0,018	0,054	0,014
Problema de huesos y "otra enfermedad"	-0,087***	-0,107**	-0,063*	0,112***	0,133***	0,118***
Combinación de "otras enfermedades"	-0,085**	-0,107*	-0,054	0,098**	0,061	0,137***
Otras combinaciones de dolencias	-0,080**	-0,08	-0,081*	0,065*	0,039	0,128**

CUADRO 4 (CONTINUACIÓN)

COEFICIENTES RESULTANTES DE MODELOS *PROBIT* ORDENADO PARA INDICADORES DE BIENESTAR SUBJETIVO DE LOS MAYORES¹

	<i>Satisfacción con situación actual</i>			<i>Preocupación con propia vejez</i>		
	Todos	Mujeres	Hombres	Todos	Mujeres	Hombres
Disfruta de pensión [Ref.: Solo propia]						
Solo pensión del cónyuge	0,032	0,003	0,121	-0,013	-0,054	0,025
Las dos pensiones	0,089***	0,073	0,078***	-0,01	-0,03	-0,023
Ninguna	-0,090**	-0,135*	-0,115***	-0,076	0,181 ^	-0,135***
Casa en propiedad	0,085***	0,093**	0,069*	0,051*	0,022	0,108***
Dispone de móvil	0,016	-0,004	0,015	-0,023	-0,050*	0,001
Dispone de ordenador	0,046*	0,068*	0,003	-0,045 ^	-0,107**	0,015
Contacto diario con familia	0,001	-0,005	0,01	-0,026	-0,017	-0,028
Relaciones con familia satisfactorias	0,082***	0,087***	0,053 ^	-0,056*	0,024	-0,124***
Círculo de amistades [Ref.: El mismo]						
Más amigos	0,095**	0,059	0,121**	0,063	0,038	0,104**
Menos amigos	-0,008	-0,003	-0,025	0,094***	0,099***	0,094***
Relaciones con amigos satisfactorias	0,037 ^	0,043	0,027	0,001	-0,006	0,037
Mascota [Ref.: No]						
Perro	-0,016	-0,043	0,004	0,037 ^	0,057 ^	0,014
Otra mascota	-0,027	-0,031	-0,005	-0,008	0,069*	-0,080**
Usa Internet	0,002	-0,036	0,059	0,018	0,075	-0,042
Realiza actividades de voluntariado	-0,008	-0,007	0,03	0,014	-0,016	0,079*
Frecuenta centros sociales	-0,036**	-0,001	-0,061***	0,039**	0,049*	0,027
No inicia nueva actividad	0,047***	0,03	0,065***	0,015	0,023	0,01
Obligaciones [Ref.: Bastantes; falta tiempo]						
No demasiadas, pero tiempo ocupado	0,052***	0,068**	0,036	-0,051**	-0,077**	-0,067***
Nada que hacer (día muy largo)	-0,028	0,022	-0,074**	-0,057*	-0,032	-0,085**
Número de observaciones	2.056	994	1.062	2.056	994	1.062
<i>Wald chi2 test</i>	489,36***	299,32***	334,6***	343,49***	200,74	269,42
<i>Pseudo-R2</i>	0,088	0,0961	0,1076	0,0633	0,0776	0,0801

Notas: ¹ La tabla muestra los efectos marginales calculados siguiendo a Greene (1998) para la categoría “muy satisfecho” y “muy preocupado”. Los modelos incluyen en su especificación 17 variables regionales y 5 indicadores del tamaño del municipio.

² “Otra enfermedad” incluye problemas de visión, audición, memoria, diabetes, depresión, demencia, Alzheimer, Parkinson, insomnio, tumores, afecciones de órganos genitales, problemas de piel o dientes.

^/*/**/*** indica nivel de significación al 15%, 10%, 5% y 1%, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta de Mayores* (Imsero, 2010).

Quando se considera la muestra en su totalidad, se observa que, una vez controladas el resto de las variables (supuesto *ceteris paribus*), las mujeres no se encuentran más satisfechas con su situación actual que los hombres. Sin embargo, muestran mayor predisposición que

los hombres a declarar niveles altos de preocupación por su vejez. Dicho en otras palabras, si se considera una mujer y un hombre con las mismas características, entonces los dos declararán sentirse igualmente satisfechos con su situación, pero ella estará más preocupada por

su vejez que él. Esto puede, en parte, explicarse por el hecho de que, en muchos casos, la mujer es la proveedora de cuidados y no tanto el sujeto pasivo de los mismos. Conforme se experimenta la vejez, esa mujer puede sentir inquietud sobre si recibirá la atención o el cuidado que pueda necesitar o sobre si podrá seguir ofreciendo cuidados a sus familiares en el futuro.

Por brevedad, a continuación, se comentan solo los resultados obtenidos para las muestras de hombres y mujeres consideradas por separado. Se observa que, tomando como grupo de comparación a las mujeres con edades comprendidas entre 65 y 69 años, las que cuentan entre 75 y 79 años tienen una probabilidad menor de declarar elevada satisfacción con su situación actual, y mayor de reconocer mucha preocupación por su vejez. En el caso de los hombres, solo se detecta un efecto negativo sobre la preocupación a partir de 80 o más años; es decir, los que ya son octogenarios tienen menor probabilidad de mostrar preocupación por la vejez que los que tienen entre 65 y 69 años.

El nivel educativo no es un factor explicativo del nivel de satisfacción ni del grado de preocupación en el caso de los hombres. Sí lo es, en cambio, en el caso de las mujeres, para las que los efectos marginales son altamente significativos. En concreto, un aumento en el nivel educativo se asocia con una mayor probabilidad de satisfacción elevada con la situación actual, y con una menor probabilidad de intensa preocupación por la vejez, siendo el grupo de referencia el colectivo de mujeres analfabetas. Este hecho pudiera estar relacionado con que la educación correlaciona con el estatus socioeconómico (Fernández-Ballesteros, 2001) y, más aún en el caso de los mayores, con el estatus socioeconómico de las mujeres, lo que afectaría previsiblemente a los niveles de satisfacción con la situación actual. Respecto a la preocupación por la vejez, puede entenderse que la educación contribuye a mitigar el mayor riesgo de vulnerabilidad que se padece durante la senectud, fundamentalmente, desde el punto de vista económico. Considerados en su conjunto, estos resultados apuntan a que no solo la edad, sino también el género y la educación influyen en la satisfacción con la situación actual y en el grado de preocupación por la vejez. Esta observación permite matizar resultados como los hallados por Fernández-Ballesteros *et al.* (2001:38),

quienes sugieren que dos condiciones socioeconómicas, concretamente la educación y los ingresos, son más importantes que la edad y el género en la explicación de la satisfacción con la vida que declaran por los mayores.

En lo que respecta al estado civil, resulta llamativo que no influya en el sentimiento de elevada satisfacción, en el caso de las mujeres mayores, y sí, en el de los hombres. En concreto, se observa que los varones solteros, viudos y separados/divorciados muestran mayor predisposición a manifestar un elevado nivel de satisfacción con la propia vida que los casados. Cálculos adicionales a los mostrados en el cuadro 4 indican que, de los varones mayores que manifiestan estar muy satisfechos con la situación actual, el 42,9 por ciento son divorciados o separados frente al 26 por ciento de los casados (Imsero, 2010). Estos resultados contrastan con la tesis de Veenhoven (1984), según el cual, en las sociedades modernas, las personas solteras expresan menor placer por la vida que las casadas y, las personas divorciadas y viudas manifiestan los niveles más bajos de satisfacción con la vida.

En esta misma línea, en los trabajos de Wan y Livieratos (1978) y de Neugarten, Havinghurst y Tobin (1961) se afirma que el estado civil desempeña un papel importante en la satisfacción con la vida, de manera que los casados tienden a declarar niveles de satisfacción más altos que los viudos, divorciados y solteros. De todas formas, como señalan Robins y Regier (1991), durante la etapa de la vejez, el estado civil está asociado al género, y el género se encuentra relacionado con los ingresos, el estatus socioeconómico y la educación, por lo que posiblemente estas variables medien en la aparente relación entre la satisfacción con la vida y el estado civil. En este sentido, como indica Díez Nicolás (1996) para España, es importante tomar en consideración que las mujeres tienen menores ingresos y menor nivel de educación que los hombres. Es cierto que, en la actualidad, las mujeres españolas han accedido de manera generalizada a la educación y que incluso tienden a superar a los hombres en los niveles más altos del sistema educativo, pero las mujeres mayores aún no forman parte de las generaciones femeninas que se han incorporado masivamente a mercado de trabajo y protagonizado el gran cambio social de las últimas décadas.

En lo que respecta a la preocupación por la vejez, hombres y mujeres mayores y solteros tienen menos probabilidad de estar muy preocupados por ella que los casados. Las mujeres mayores separadas o divorciadas muestran menor predisposición a estar muy preocupadas que las casadas. En el caso de los hombres, estar separado o divorciado no parece tener repercusión, pero sí el estar viudo. Los viudos muestran menor probabilidad de estar muy preocupados por la vejez que los casados, probablemente porque estos últimos asumen una mayor responsabilidad, la derivada de proveer de cuidados a la pareja y a otros miembros de la familia (así, por ejemplo, como señalan Villar *et al.* (2013), el cuidado de los nietos tiene una especial presencia entre las personas mayores casadas).

Por otra parte, estudios como el de Jong Gierveld, Dykstra y Schenk (2012) señalan que convivir solo con la pareja, sin otras personas, está positivamente asociado al bienestar de hombres y mujeres. Las personas que viven con la pareja están más satisfechas que las que viven solas, destacando como las más satisfechas, en general. Los resultados mostrados en el cuadro 3 permiten concluir que el tipo de convivencia (lugar y personas con quienes se vive) incide tanto en la satisfacción con la situación actual de las mujeres como en la preocupación por la vejez de mujeres y hombres. Así, vivir con la pareja y con un hijo en el domicilio de este último afecta negativamente al nivel de satisfacción en el caso de las mujeres. También en el caso de las mujeres, vivir sin pareja y con un hijo en el domicilio propio incide negativamente en el nivel de satisfacción con la propia vida. Puede entenderse que, a edades avanzadas, la convivencia con el hijo o los hijos no es resultado de un proceso natural, sino más bien todo lo contrario, de trayectorias vitales malogradas o problemáticas de los hijos o de los mayores, por lo que tal convivencia puede responder a una necesidad y no a una preferencia. Estos resultados están en consonancia con los obtenidos por Meggiolaro y Ongaro (2013). En el caso de la preocupación por la propia vejez, la convivencia con la pareja y los hijos en el domicilio de estos últimos influye de igual forma en hombres y mujeres, pues ambos muestran menor probabilidad de sentir un grado de preocupación elevado.

Como era de esperar, el padecimiento de alguna enfermedad influye negativamente en la

satisfacción con la situación actual, y positivamente en la preocupación por la vejez, en particular cuando la enfermedad está relacionada con problemas óseos combinados con otras dolencias. Ocurre así tanto entre los hombres como entre las mujeres.

Aquellos mayores que no disfrutaban de pensión, ni propia ni del cónyuge, exhiben menor probabilidad de declarar un elevado nivel de satisfacción con la situación actual que los que disfrutaban solo de la pensión propia (situación de referencia). Por otra parte, los hombres que disfrutaban de dos pensiones (número reducido de casos) son más propensos a declarar un nivel de satisfacción alto. En el caso de los varones, no disfrutar de ninguna pensión se asocia con niveles de preocupación más bajos que los mostrados por el colectivo de referencia. Este resultado, en principio contradictorio, podría explicarse por el hecho de que el mayor cuente con un patrimonio que le asegure el flujo de renta necesario para cumplir sus planes de consumo. Por otra parte, los mayores que tienen casa en propiedad tienen más probabilidad de sentirse muy satisfechos con su situación actual. A su vez, es más probable que los varones mayores con casa en propiedad se encuentren más preocupados por la vejez que los que no la tienen. Puede pensarse que estos dos colectivos presentan distintas actitudes vitales, estando los primeros más orientados a la acumulación de patrimonio material. Los que son propietarios deben afrontar las complicaciones asociadas con el mantenimiento de la propiedad y con el futuro legado del patrimonio.

En cuanto a las variables relativas a las relaciones personales que mantienen los mayores, se observa que el simple contacto diario con la familia no tiene un impacto positivo ni en el nivel de satisfacción ni en el nivel de preocupación. Sin embargo, tener relaciones satisfactorias con la familia incide positivamente, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, en la satisfacción con la situación actual. En el caso de las mujeres, el efecto marginal asociado es mayor y presenta un nivel de significación estadística superior ($p < 0.01$). Estos resultados avalan la tesis según la cual, a medida que se avanza en edad, los individuos tienden a refugiarse en las relaciones familiares y con los más próximos, de donde obtienen gratificaciones emo-

cionales (Carstensen, 1991 y 1993). Los datos también indican que contar con menos amigos que antaño aumenta la probabilidad de sentirse más preocupado, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Solo en el caso de los varones, un aumento en el círculo de amistades incrementa tanto la satisfacción con la situación actual como la preocupación por la propia vejez. Quizá esa mayor inquietud declarada por los varones se deba a un mayor temor de que cambien las condiciones de su vida que han propiciado la ampliación de su red de contactos personales.

Por lo que se refiere a las actividades realizadas por los mayores, no se aprecia impacto significativo de utilizar Internet en los niveles de satisfacción y preocupación. Llama la atención que los hombres que realizan actividades de voluntariado manifiestan con mayor probabilidad una preocupación por la vejez más intensa que aquellos que no realizan este tipo de actividades (tal vez porque sean más sensibles a las carencias asociadas al avance de la vejez). Además, los hombres mayores que frecuentan centros sociales muestran menor probabilidad de sentirse muy satisfechos con su situación actual que los que no los frecuentan; en el caso de las mujeres, las usuarias de estos servicios muestran con mayor probabilidad elevada preocupación por la vejez. Ello resulta bastante lógico, habida cuenta de que los usuarios de parte de dichos servicios sociales suelen sufrir limitaciones o dependencia. Estos resultados contribuyen a matizar los obtenidos por Villar *et al.* (2013) quienes observan que las actividades generativas como las relacionadas con el voluntariado y la participación cívica llevan a mayor satisfacción y menor preocupación por la vejez (en especial la participación cívica).

Respecto a las obligaciones diarias, las mujeres que tienen su tiempo ocupado, pero no demasiado, muestran mayor probabilidad de satisfacción con la situación actual que aquellas a las que les falta tiempo en el día a día para cumplir con sus quehaceres. Los varones que tienen el día ocupado, pero sin excesivas obligaciones, muestran menor probabilidad de manifestarse muy preocupados por la vejez que aquellos a los que les falta tiempo por exceso de obligaciones. En definitiva, los datos sugieren que es bueno tener obligaciones si se cuenta con suficiente tiempo para cumplirlas.

5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

La presente investigación ha perseguido identificar los factores explicativos de dos dimensiones del bienestar subjetivo declarado por los mayores en España: la satisfacción con su situación actual y la preocupación por su propia vejez. El estudio de estas variables se ha realizado desde una perspectiva de género. La metodología empírica utilizada (modelo de regresión *probit* ordenado) ha permitido aislar el efecto de cada variable, una vez que el resto de características han sido controladas. Los factores incluidos en el análisis se agrupan en variables sociodemográficas, variables indicadoras del nivel socioeconómico y del estado de salud, variables relativas a las relaciones con familiares y amigos, a las actividades realizadas y, por último, variables de entorno. Los modelos econométricos estimados han permitido conocer los factores que determinan tanto el alto nivel de satisfacción con la situación actual como el de preocupación por la vejez, y comprobar que, en muchos casos, inciden de forma diferente en los varones y las mujeres mayores.

Las estimaciones efectuadas apuntan a que no existen diferencias entre hombres y mujeres en una de las dimensiones de la satisfacción vital aquí estudiada, concretamente en lo que respecta a la satisfacción con la situación actual. En cambio, sí se observan diferencias de género en la otra dimensión contemplada, la preocupación por la vejez, ya que las mujeres mayores tienen más probabilidad de estar muy preocupadas ante la senectud que los hombres. La diferencia de género en torno a la preocupación por la vejez puede ser considerada una manifestación de otras desigualdades, por lo que merece una especial atención en futuros trabajos sobre el bienestar social y la calidad de vida de los mayores. Forma parte de la idiosincrasia de las mujeres mayores el hecho de que viven más años, reciben pensiones menos cuantiosas y presentan una mayor probabilidad de que sus años como dependientes se prolonguen, de padecer más soledad y ejercer con más frecuencia de cuidadoras de dependientes.

Resulta también interesante comprobar cómo las distintas fases del prolongado período que ocupa la vejez pueden influir de diversa manera en hombres y mujeres. Concretamente

se ha comprobado que las mujeres de 75 a 79 años muestran menor probabilidad de sentirse muy satisfechas con la situación presente que las que tienen entre 65 y 69 años. En relación con la preocupación con la vejez, se observa una influencia distinta de la edad en hombres y en mujeres. En el colectivo masculino, cuanto mayor es la edad menor es la probabilidad de mostrar elevada preocupación por la vejez. En el caso de las mujeres, las que tienen entre 75 y 79 años muestran mayor probabilidad de estar muy preocupadas por la vejez que aquellas que tienen entre 65 y 69 años.

En la medida en que caminamos hacia una sociedad en la que aumenta el peso de los “más mayores”, profundizar en el conocimiento sobre su satisfacción vital puede contribuir a mejorar su calidad de vida. Los resultados obtenidos permiten apreciar que los varones entre 75 y 79 años, muestran menor preocupación por la vejez que los de menos edad y también que las mujeres; ahondar en las razones que podrían explicar esta evidencia resulta de interés.

Algunas de las variables incluidas en el modelo afectan a hombres y mujeres en la misma dirección. Así ocurre con las que reflejan la capacidad funcional, la seguridad económica y la integración social. Concretamente, tanto en el caso de padecer alguna enfermedad como en el de no disfrutar de ninguna pensión, los mayores (hombres y mujeres) muestran menor probabilidad de estar satisfechos con la situación actual que si carecen de enfermedades y/o disfrutan de la propia pensión. En el caso de mantener relaciones satisfactorias con la familia, tanto hombres como mujeres muestran mayor probabilidad de elevada satisfacción con su situación actual que cuando no mantienen ese tipo de relación.

Otras variables parecen condicionar a las mujeres, y no a los hombres, o viceversa. Así, el estado civil influye en la satisfacción con la situación actual de los varones, pero no en la de las mujeres. Los divorciados y/o separados manifiestan mayor probabilidad de estar muy satisfechos con su situación que los casados. El tipo de convivencia influye en la satisfacción vital manifestada por las mujeres, pero no en la que manifiestan los hombres. Las mujeres, con o sin pareja, que viven con hijos (tanto en domicilio propio como en el de su descendiente) muestran menor probabilidad de sentirse muy

satisfechas con la situación actual. Ello podría deberse a que estas situaciones estuvieran más relacionadas con una necesidad económica de los hijos que conviven con los padres que con una necesidad por parte de los mayores de compartir residencia por motivos de su propia fragilidad (Meggiolaro y Ongaro, 2013). Además, normalmente, al ser ellas las que asumen en mayor medida los trabajos domésticos, dicha situación les es menos ventajosa. Esa menor satisfacción de las mujeres mayores que conviven con sus hijos también podría obedecer a que ellas valoran negativamente y por encima de todo la falta de autonomía de sus hijos o, incluso, que prefieran vivir solas.

Esta investigación no está exenta de limitaciones derivadas de la falta de información. Probablemente, la mayor sea la imposibilidad de capturar la incidencia de factores ambientales (culturales, educacionales, sociales y físicos) adicionales a los considerados, que pudieran ejercer influencia tanto en la propia satisfacción con la vida de los mayores, como en su preocupación por la vejez.

En todo caso, la investigación sí permite afirmar que, aun en las sociedades más avanzadas, siguen manifestándose diferencias en razón del género que pueden aflorar, como se ha expuesto aquí, a través de dimensiones de la calidad de vida, como la preocupación por la propia vejez. Los resultados de este trabajo aconsejan seguir avanzando en el conocimiento de las razones explicativas de este tipo de diferencias de género, con el fin de reducir progresivamente las distancias entre la calidad de vida de hombres y mujeres, y mejorar así el bienestar social de todos los individuos, sin distinción de sexo ni edad. Caminamos hacia una sociedad en la que los mayores, y en particular, los “más mayores”, van a adquirir una presencia y un peso creciente. Conocer mejor cómo se sienten y qué les preocupa es fundamental para intentar mejorar su bienestar y calidad de vida en esta etapa especialmente delicada de su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

BALTES, M. M., y L. L. CARSTENSEN (1996), “The process of successful aging”, *Ageing and Society*, 16(4): 397-422.

BERG, A. I.; HASSING, L. B.; MCCLEARN, G. E., y B. JOHANSSON (2006), "What matters for life satisfaction in the oldest-old?", *Aging and Mental Health*, 10: 257-264.

BORKOVEC, T. D. (1988), "Comments on «Worry as a phenomenon relevant to the elderly»", *Behavior Therapy*, 19, 381-383

BOURQUE, P.; PUSHKAR, D.; BONNEVILLE, L., y F. BÉLAND (2005), "Contextual effects on life satisfaction of older men and women", *Canadian Journal of Aging*, 24(1): 31-44.

BRADBURN, N. (1969), *The Structure of Psychological Well-Being*, Oxford, UK, Aldine

CARSTENSEN, L. L. (1991), "Selectivity theory: Social activity in life-span context", *Annual Review of Gerontology & Geriatrics*, 11: 195-217.

— (1993), "Motivation for social contacts across the life span: A theory of socioemotional selectivity", *Nebraska Symposium on Motivation*, 40: 209-254.

DAATLAND, S. L. (2005), "Quality of life and ageing", en M.L. Johnson (ed.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing*, Cambridge UK, Cambridge University Press: 371-377.

DIEZ NICOLÁS, J. (1996), *Los mayores en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Caja Madrid.

DIEFENBACH, G. J.; STANLEY, M. A., y J. G. BECK (2001), "Worry content reported by older adults with and without generalized anxiety disorder", *Aging and Mental Health*, 5: 269-274.

DIENER, E. (1984), Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3): 542-575.

FAGERSTRÖM, C.; HOLST, G., e I. R. HALLBERG (2007), "Feeling hindered by health problems and functional capacity at 60 years and above", *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 44(2) : 181-201.

FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (2001), "Environmental conditions, health and satisfaction among the elderly: Some empirical results", *Psicothema*, 13(1): 40-49.

FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.; ZAMARRÓN, M. D., y M. A. RUIZ (2001) "The contribution of socio-demographic and psychosocial factors to life satisfaction", *Ageing and Society* 21: 25-43.

FREUND, A., y P. B. BALTES (1998), "Selection, optimization, and compensation as strategies of life management: correlations with subjective indicators of successful aging", *Psychology and Aging*, 13: 531-543.

GIERVELD, J. J.; DYKSTRA, P. A., y N. SCHENK (2012), "Living arrangements, intergenerational support types and older adult loneliness in Eastern and Western Europe", *Demographic Research*, 27: 167-200.

GREENE, W.H. (1999), *Análisis econométrico*, Madrid, Prentice Hall Ibérica.

HEIKKINEN, E.; ERA, P.; JOKELA, J.; JYLHA, M.; LYYRA, A., y P. POHJOLAINEN (1993), "Socioeconomic and life style factors as modulators of health and functional capacity with age", en: SCHROOTS, J. J. F. (ed), *Aging, Health and Competence*, Amsterdam, Elsevier.

KAHNEMAN, D. (2011), *Thinking, Fast and Slow*, Londres, Penguin Books Ltd.

KNIGHT, B. G., y P. SAYEGH (2010), "Cultural values and caregiving: The updated sociocultural stress and coping model", *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 65B(1): 5-13.

MANNELL, R. C., y S. DUPUIS (1996), "Life satisfaction" en J.E. Birren (ed.), *Encyclopaedia of Gerontology*, Vol. 2, San Diego CA, Pergamon Press.

MEGGIOLARO, S., y F. ONGARO (2013), "Life satisfaction among the elderly in Italy in a gender approach", *Working Paper Series*, N.6, April, Department of Statistical Sciences, Universidad de Padua.

MONTORIO, I.; NUEVO, R.; MÁRQUEZ, M.; IZAL, M., y A. LOSADA (2003), "Characterization of worry according to the severity of anxiety", *Aging and Mental Health*, 7: 334-341.

NEUGARTEN, B. L.; HAVINGHURST, R. J., y S. S. TOBIN (1961), "The measurement of life satisfaction", *Journals of Gerontology*, 16: 134-43.

NUEVO, R.; IZAL, M.; MONTORIO, I.; LOSADA, A., y M. MÁRQUEZ (2003), "Dimensiones de contenido de preocupación en población de edad avanzada", *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 8(3): 223-238.

PINQUART, M., y S. SÖRENSEN (2000), "Influences of socio-economic status, social networks and competence on subjective well-being in later life: a meta-analysis", *Psychology and Ageing*, 15(2): 187-224.

ROBINS, L., y D. REGIER (1991), *Psychiatric disorders in America*, Nueva York, Free Press.

ROWE, J. W., y R. L. KAHN (1998), *Successful aging*, Nueva York, Pantheon.

SILVERMAN, P.; HECHT, L.; McMILLIN, J. D., y S. P. CHANG (2008), *Social networks of older adults: A comparative study of American and Taiwanese*, Nueva York, Cambria Press.

TATE, R. B.; LAH, L., y T. E. CUDDY (2003), "Definition of successful aging by elderly Canadian males: The Manitoba follow-up study", *The Gerontologist*, 43: 735-744.

UNDESA (2010), *Population Division, World Population Prospects: The 2010 Revision* (<http://esa.un.org/unpd/wpp/index.htm>).

— (2012), *World Population Ageing and Development Wall Chart*, Nueva York.

UNFPA (2012), *Ageing in the Twenty-First Century: A Celebration and A Challenge*, United Nations Population Fund/HelpAge International, Nueva York/Londres.

VENN, S.; DAVIDSON, K., y S. ARBER (2011), "Gender and aging", en R.A. SETTERSTEN, JR. y J.L. ANGEL (eds.), *Handbook of Sociology of Aging, Handbooks of Sociology and Social Research*, LLC, Berlín, Springer Science+Business Media.

VEENHOVEN, R. (1984), *Conditions of happiness*, Dordrecht, Reidel.

— (1993), "2472 contemporary studies on subjective appreciation of life", RISBO. *Studies in Social and Cultural Transformation* n1, Erasmus University Rotterdam, Holanda.

— (1996), "The study of life satisfaction", en: W.E. SARIS, R. VEENHOVEN, A.C. SCHERPENZEEL

y B. BUNTING (eds.), *A comparative study of satisfaction with life in Europe*", Budapest, Eötvös University Press.

VILLAR, F.; CELDRÁN, M.; FABÀ, J., y R. SERRAT (2013), "La generatividad en la vejez: Extensión y perfil de las actividades generativas en una muestra representativa de personas mayores españolas", *Revista Iberoamericana de Gerontología*, Coimbra, 1 (1): 61-79.

WALKER, A. (2005), "A European perspective on quality of life in old age", *European Journal of Ageing*, 2: 2-12.

WAN, T. T., y B. LIVIERATOS (1978), "Interpreting a general index of subjective well-being, health and society", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 56 (4): 531-556.